

¿Conversaciones significativas?

CATALINA URIBE



El algoritmo les empezó a dar importancia a las conversaciones que más reacciones e interacciones tuviesen.

Después de un año, un artículo de la Nieman Foundation for Journalism mostró que el algoritmo terminó dándoles prioridad a noticias que provocaran enojo o indignación, impulsando así temas polémicos como el aborto, la religión y las armas. El empujón furioso fue uno de los más usados.

Facebook no ha sido el único que ha priorizado "conversaciones". Twitter e Instagram también buscan que entre más interacciones haya, la publicación tenga más popularidad. De ahí que la fotografía más compartida en Instagram sea la de un huevo en su cáscara, porque aparentemente a 53 millones de personas les urge decir algo sobre

un huevo, o que Twitter se haya vuelto un nido de agresiones porque quien más provoca más seguidores genera. Pero ¿son la banalidad de un huevo o la violencia de un insulto interacciones significativas?

De aquí dos opciones: o que estas conversaciones sean de hecho significativas, o que no sean conversaciones. Si sí son significativas, pareciera que la experiencia de conversar que tenemos es realmente una sola soseñera, pero en la vida real la tontería se disfraza por la presencia de los cuerpos y se camufla en el olvido. Si no son conversaciones, estas mal llamadas "interacciones significativas" no son más que un grito al vacío de partículas parlanchinas que se disgregan en el ciberespacio. Extrañamente, da más susto lo primero que lo segundo.

EN ENERO DEL AÑO PASADO MARK ZUCKERBERG notificó a los usuarios de Facebook de un cambio en su algoritmo. Con el objetivo de "unir más a las personas", el magnate decidió cambiar el objetivo de la red social y enfocarse en ofrecerle a los usuarios contenido relevante que ayude y propicie las "interacciones sociales significativas". La decisión la tomó basado en estudios que concluyen que entre más conexiones tenga la gente, mayor bienestar tendrá. Para ello el

Ponga el pecho usted

JAVIER ORTIZ CASSIANI



QUIZÁ ES TIEMPO DE QUE LOS COLOMBIANOS nos preguntemos qué reclaman los pueblos indígenas en lo que han llamado la **Minga Social por la Defensa de la Vida, el Territorio, la Democracia, la Justicia y la Paz**. Por qué 15.000 integrantes de estos pueblos del Cauca, de Nariño, del Valle del Cauca, Huila y Caldas se han organizado y exigen la presencia del presidente Iván Duque. Y por qué el presidente los desatiende deliberadamente.

Giovani Yule, dinamizador del sistema de gobierno propio del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), espacio organizativo donde se agrupan los pueblos del suroccidente del país, ha explicado en una entrevista del portal Contagio Radio que en la mesa nacional de concertación donde se plantea la consulta previa del Plan Nacional de Desarrollo (PND) se acordaron \$10 billones para invertir en todos los pueblos indígenas colombianos. Sin embargo, cuando el Gobierno radica el proyecto en el Congreso, le quita el capítulo étnico indígena, lo pone solo como un anexo y le reduce el 70% del presupuesto. Es decir, como con muchos otros temas, el Gobierno de Duque ha hecho conejo con el Plan de Desarrollo.

Particularmente entre los indígenas del suroccidente existen unos antecedentes de una lista de compromisos adquiridos, a los que el presidente ha respondido que no, que no era con él, que eso fue con otro, como si el Estado pudiera olvidar sus compromisos constitucionales cada vez que cambia de gobierno. El movimiento indígena lo que reclama son temas relacionados con el sistema de salud y educación, temas ambientales y derecho al territorio, y de manera especial el tema del derecho a vivir en paz. No hay que olvidar que el exterminio de los líderes sociales se ha ensañado especialmente con los pueblos indígenas del Cauca.

Iván Duque les mandó a decir que él tiene la agenda muy ocupada y que por esa razón no puede atenderlos. El Gobierno solo parece recordar la existencia de estos pueblos cuando bloquean la vía Panamericana, así una vez más la Minga tomó la decisión de protestar de esta manera. Ante la grave situación de derechos humanos que motiva la movilización, el ocupadísimo presidente no actúa con inversión social, sino que les manda a la policía y al ejército para que los atiendan. En los últimos días han circulado decenas de comunicados del movimiento indígena denunciando las agresiones y abusos de las fuerzas armadas del Estado y la infiltración de civiles con armas de largo alcance que actúan del lado de la policía. En la mañana del pasado martes reportaron disparos por parte de los uniformados hacia los indígenas en el corregimiento de Mondomo, en la vereda La Agustina. Pocas horas después, en el mismo lugar, hombres con armas largas dispararon desde la parte alta de la montaña, causando la trágica muerte de un uniformado del Esmad.

De acuerdo a las declaraciones del comandante de Policía del Cauca, los disparos vendrían de disidencias de las Farc que tienen presencia en la zona. Los manifestantes quedaron en medio del fuego cruzado. El presidente, sin embargo, aprovecha la muerte del policía para deslegitimar la movilización indígena y justificar su incapacidad. No mande policías a ponerle el pecho a problemas complejos y estructurales que solo un presidente puede resolver, pongalo usted, Iván Duque.

Osuna



Corte legislativa

Parálisis radical

BRIGITTE LG BAPTISTE



LA CRISIS AMBIENTAL GLOBAL HA llevado a la sociedad a producir algunas respuestas que se traducen en políticas y prácticas institucionales aún muy incompletas y obviamente controversiales. Sin embargo, todas parten obligatoriamente de una interpretación de los cambios sociales y ecológicos que se hacen evidentes en el territorio, algunos como síntomas de vulnerabilidad creciente: la desaparición de la biodiversidad y la creciente inestabilidad climática se combinan progresiva y letalmente para destruir la capacidad funcional de los sistemas de soporte vital del planeta, incluso al punto de amenazar la continuidad de lo humano en un futuro inmediato. Pero la interpretación del cambio ambiental no es unánime dados los efectos tan heterogéneos que se producen para las personas y las comunidades en diferentes escalas: no siempre un monocultivo o una hidroeléctrica son sinónimos de apocalipsis.

La dificultad para establecer relaciones de causalidad específicas entre los motores de cambio ambiental y el estado de un territorio

es un procedimiento fundamental, más que para reclamar responsabilidad histórica, para definir niveles de intervención requerida para reorientar una trayectoria, transformar el manejo de la biodiversidad y el resto de factores ambientales es más importante que utilizar el espejo retrovisor, sobre todo cuando viene pegado al ego de los oportunistas, la mercancía de las redes sociales y las rencillas electoreras.

Las perspectivas más críticas de las transformaciones ambientales se concentran en "desmontar el desarrollo", que no es lo mismo que deconstruir el concepto: deshacer infraestructura (caso Hidroituango) no es lo mismo que redireccionar la forma en que la construimos, tal vez de ahí las discusiones tan álgidas acerca de la expansión, movilidad o arbolado urbanos, la navegabilidad de los ríos, el eventual uso del fracking. El aspecto más complejo de la discusión acerca de las transformaciones ambientales tiene

“Es sobre lo que construimos o destruimos donde opera la idea de sostenibilidad, por lo cual es inaceptable la propuesta de cesar de actuar como opción”.

que ver con la percepción del riesgo de seguir cambiando para mal, de ahí que una buena parte de la sociedad esté buscando salidas hacia el pasado, una búsqueda de sitios seguros en una historia que es acordada a menudo con una perspectiva ingenua, esencialista y paralizante que desconoce el sentido positivo de la caída de la Torre de Babel, equivalente al del árbol de la abundancia que creó el Amazonas: el mundo avanza fragmentándose y reconectando en fases o secuencias que crean variación, pero nunca con la aspiración Theilardana de reencontrarse y resolverse "de una vez por todas".

Cortar o no cortar un árbol son opciones ambientalmente adecuadas y factibles, no son contradictorias, al menos no más que sembrar y cosechar, edificar y demoler. Es sobre lo que construimos o destruimos donde opera la idea de sostenibilidad, por lo cual es inaceptable la propuesta de cesar de actuar como opción: el crecimiento poblacional, la urbanización del mundo, las revoluciones tecnológicas son irreversibles, lo único que es posible hacer es elegir colectivamente el modo de habitar el mundo, con su respectivo momento histórico si queremos. Aun así, la conectividad natural obliga a definir el carácter de todos los intercambios: los muros en el tiempo también son inviables; es imposible pretender cambiar sin cambiar...